

3 EDITORIAL
Un dramaturgo al límite

6 PANORAMA INTERNACIONAL
Rojas Zorrilla: Desde España hasta Italia

7 OTROS CLÁSICOS
El jardín de Falerina, de Rojas, Coello y Calderón

ROJAS ZORRILLA
una vida
para el
teatro



EL TOLEDANO ROJAS

Es importante hacer un recuento de los datos biográficos sobre Rojas Zorrilla, que muestre la relación con la ciudad en que nació el poeta y, lo que es más importante, del posible origen converso de su familia. Rojas nació en Toledo el 4 de octubre de 1607, pero enseguida —en 1610— se trasladaría a Madrid, y allí se quedaría, alrededor de la Corte, sin apenas regresar a la ciudad que le vio nacer. A pesar de ser toledano, pasó menos tiempo en la ciudad que otros grandes dramaturgos áureos con quienes forma elenco: Lope, Tirso, Calderón o Moreto.

Desde su primera aparición literaria, que no puede ser más cortesana, la colaboración en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (1631), hasta los años 40, estrena Rojas buen número de comedias y autos en Madrid, muchas veces delante de los reyes o en sitios reales (Palacio, Buen Retiro, etc.). Y habrá que esperar casi a la concesión del hábito de Santiago por parte del rey Felipe IV (primeros de marzo de 1641) para que Rojas se plantee la necesidad de volver a Toledo. En el proceso consta la testificación a favor del poeta (o, por lo menos, no en contra) de personas de calidad relacionadas con Toledo como el conde de Mora o el marqués de Malpica, que no conocen a su familia, aunque mencionan que no han oído nada en contra de su procedencia hidalga.

En el proceso encontramos igualmente el testimonio de amigos toledanos que conocen a Rojas como dramaturgo, es el caso de Blas Fernández de Mesa, contador mayor de la ciudad, que era también autor dramático y que debía querer bien al poeta, con quien había tomado parte en las famas póstumas de Lope y Montalbán. Por fuerza le conocía como autor de comedias y autos, ya que compartía escenario en las representaciones del Corpus toledano. El caso es que testifica a su favor. Pero también aparecen enemigos en su ciudad, como el testigo Francisco Francés de Úbeda, quien declara en 1645 que el intento de Rojas de señalarse como originario de San Esteban de Gormaz es una falsificación y una mentira del pretendiente; en su lugar señala el origen toledano de la familia y la ascendencia judía, hasta el punto de que algunos parientes habían sido quemados por la Inquisición y tenían sambenito colgado en iglesias toledanas. Otros señalan, por si fuera poco, a un pariente morisco, el Moro, que fue alquilador de mulas o carpintero.

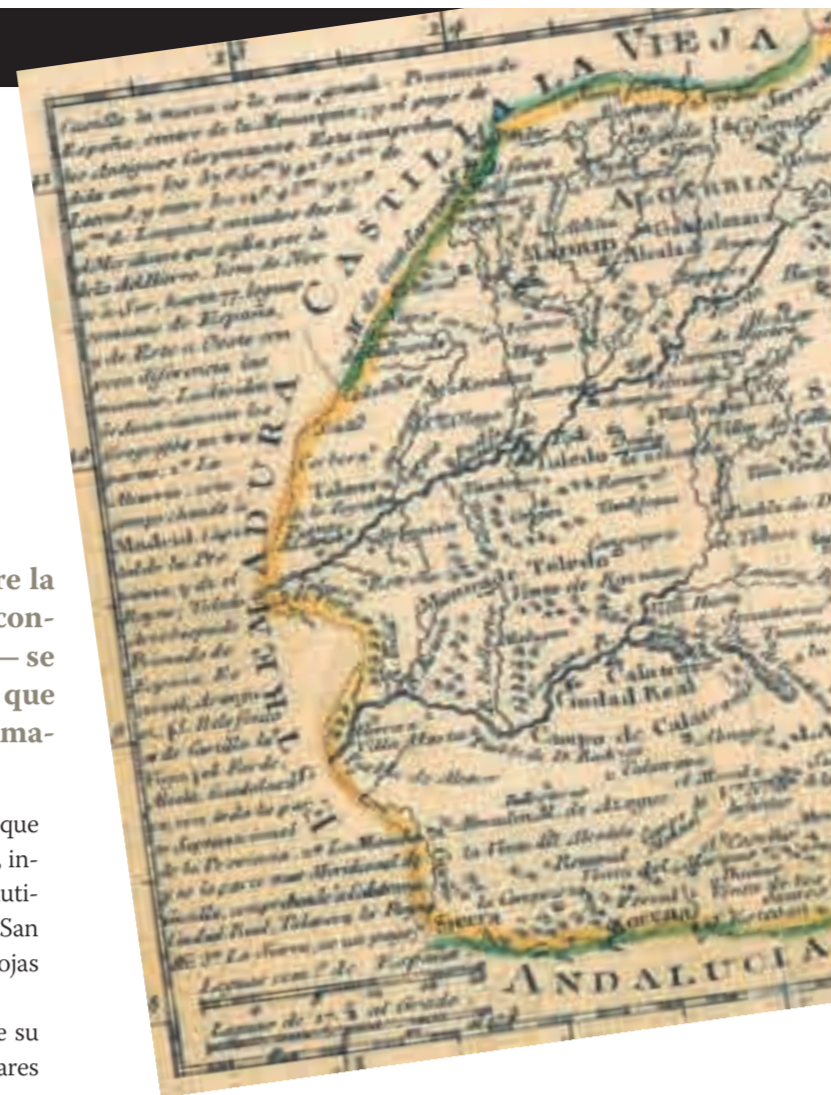
Rojas había intentado emparentar con personas nobles o hidalgas de la ciudad, en particular con los Chiriboga y otros Rojas y Zorrilla, pero algunos testigos los rechazan, aunque otros —seguramente amigos— lo defienden a capa y espada. Es indudable que el poeta mismo estuvo en Toledo visitando a diferentes personas con el ánimo de señalar

parentescos y de enseñar un memorial que sugería lo que tenían que declarar. Se buscaron amigos en todos lados, incluso se pidió que declarase el sacerdote que le había bautizado, el ya anciano doctor Eugenio de Andrada, cura de San Salvador, quien testifica quizá demasiado favorable a Rojas para parecer ecuánime.

Con esa misma pretensión de apuntar la nobleza de su abuelo, alguna vez esgrimió Rojas los servicios militares de su padre, el alférez Rojas, para borrar su pasado como escribano de número en la ciudad de Murcia. Bien advierte otro toledano, el conde de Mora, cuando le preguntan sobre la posible nobleza de Rojas Zorrilla, que en la Corte “no se puede distinguir la nobleza que tenga cada uno en los que no son señores o titulados” y que él “no hace concepto de lo que se dice de las calidades, mientras dura la pretensión, porque todos hablan por malo o buen afecto”.

Desde luego el nombramiento del doctor González Álamo como instructor del proceso fue un impedimento importante para Rojas en la consecución del hábito; este sacerdote se muestra opuesto al papel complaciente de su compañero en la tarea, el caballero santiaguista don Fernando de Peralta y Velasco. Por el contrario, aquel presenta un buen número de testigos que declaran que las pruebas que aporta Rojas son falsas y que muchas voces de Toledo saben que procede de moriscos y judaizantes quemados por la Inquisición. Por eso, el hecho de que este doctor se excusara y que en 1644 se nombrase en su lugar al licenciado Sebastián Becerra Nieto, sin duda allanó el camino de quienes querían ver lucir al pretendiente la roja insignia de Santiago. Parece que el interés particular de Felipe IV allanó las dificultades; él mismo rubrica de su mano varios de los documentos mencionados, de tal forma que, cinco años después de empezado el proceso, en marzo de 1646, Rojas obtiene el deseado hábito.

Hoy nos queda algo más que una duda razonable sobre el origen converso de parte de la familia de Rojas Zorrilla, y quizá a esta luz haya que considerar también su producción literaria. Lo que sí parece seguro, a tenor del expediente consultado, es que Rojas no estudió en la universidad de su ciudad natal,



“Hoy nos queda algo más que una duda razonable sobre el origen converso de parte de la familia de Rojas Zorrilla.”

porque si así lo hubiera hecho habría utilizado a alguno de sus compañeros toledanos de facultad para testificar a su favor en dicho proceso y ninguno de los testigos hace valer esa camaradería con el poeta. Si Rojas volvió a Toledo fue para obtener el testimonio de algunos parientes que le avalaran para la concesión del hábito y, claro es, para representar algunas comedias y autos: en 1640 la titulada *Abre el ojo* y en 1645 los autos *Galán, discreto y valiente* y *La viña de Nabot*. Pero no volvemos a encontrar más relación con su ciudad, entre otras cosas porque el poeta muere de forma repentina en Madrid, la ciudad en que vivió la mayor parte de su vida, solo tres años después.

Abraham Madroñal
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Retrato de un artista “casi” adolescente

Yolanda Mancebo



A los cuarenta años muere Rojas. Aún no era demasiado viejo, ni siquiera para la época; “casi” un adolescente en su carrera por los escenarios, sobre los que todavía le habría quedado mucho que decir. Aprendiz destacado de la nueva fórmula calderoniana, rebelde en sus tipos femeninos- apasionados, sensuales, atrevidos; desmesurado en sus tragedias, propenso a lo extraordinario, al sensacionalismo de un Séneca, cortado a la medida de los corrales- sangriento, revanchista y gongorino. Rojas, maduro casi. Adolescente casi también en ese gusto suyo por la transgresión en las formas —escenas de alcoba, soluciones inesperadas— y en el lenguaje, que se desparrama por boca del gracioso, con el que a menudo se ríe de sí mismo, quizás dolorosamente, disipando así las bromas de sus coetáneos, que, sin embargo, apreciaron su talento en la Corte. Y es que Rojas Zorrilla era hombre de grandes pies, de no mucha limpieza y con una acusada calvicie, motivo éste que sirve de chiste tanto en sus comedias como en sus tragedias. El Cuatrín de *Casarse por vengarse*, por ejemplo, dirige a los calvos un cuento, en el que una mona- castigada por el dios Baco- fue condenada a llevar de por vida una calva “en la parte trasera” de su cuerpo. Y el Cabellera, gracioso de *Entre bobos anda el juego*, describe así a don Lucas:

Es un caballero flaco,
Desvaído, macilento,
Muy cortísimo de talle,
Y larguísimo de cuerpo
(...)
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puercos.

He ahí un retrato, quizás el único que poseemos de Rojas, un autor que murió casi joven, después de dar a las tablas su pasión casi adolescente por el teatro.

Un dramaturgo al límite

En el último tramo de la temporada pasada estrenamos *Del rey abajo, ninguno*, la obra que más fama proporcionó al dramaturgo toledano Rojas Zorrilla. Con ella abrimos la nueva programación en nuestra sede madrileña, el teatro Pavón, y contribuimos a algo tan necesario e importante como es la celebración de los cuatro siglos del nacimiento del toledano. Hemos querido colaborar también con la Universidad de Castilla-La Mancha, que ha dedicado a Rojas el congreso internacional, dirigido por Felipe B. Pedraza, en el que gentes del mundo de la filología y de la escena, devolverán al poeta a su ciudad natal, durante los primeros días de octubre.

Cuando uno atraviesa, por vez primera, la frontera que separa a los tres grandes dramaturgos —Lope, Tirso y Calderón— del resto, se encuentra, a su sombra, un grupo selecto que suele estar compuesto habitualmente por seis poetas de alta calidad: Guillén de Castro, Mira de Amescua, Vélez de Guevara, Ruiz de Alarcón, Agustín Moreto y Rojas Zorrilla. Algunos de ellos son hábiles continuadores del sistema lopesco, al que contribuyen con eficacia, con miradas diferentes que varían según su procedencia, su bagaje literario, su personalidad; otros son herederos de un momento teatral inigualable al que llegan en su momento álgido. Pero todos se significan por ser grandes dramaturgos. Ellos solos bastarían para afirmar que aquella época fue maravillosa desde el punto de vista del teatro, de la literatura. Así que cualquier mirada que invite a disfrutar de uno de ellos, a estudiarlo con detenimiento es, realmente, algo que hay que apoyar desde todos los ámbitos.

De Rojas se han dicho muchas cosas: que fue uno de los grandes del Siglo de Oro, un autor de primera línea, pero que no tuvo tiempo para dar a las tablas todo su talento; que tenía un gusto excéntrico, inclinado a la exageración, a lo extraño; que su lenguaje era, en ocasiones, de un gongorismo extremado; que tenía extraordinarias dotes para lo cómico y para lo trágico; que, citando a Eugenio de Ochoa, *el hombre más versado en nuestra riquísima lengua difícilmente hallaría una palabra que alterar con otra equivalente en un verso suyo, sin quitarle fuerza o dulzura*; o, en opinión de Álvarez Espino, *que impele al arte dramático por un camino peligroso que había de conducirle a su decadencia*, etc. Opiniones siempre apasionadas de hombres y mujeres que han encontrado en su obra motivos más que suficientes para detenerse y saborearla.

Rojas aparece como un hombre que vive dentro del teatro, aficionado a la sátira directa, que lucha por su lugar en el mundo, y que resulta marcado por el destino, con una prematura muerte que envuelve su figura en un halo de misterio; un autor, una obra y una circunstancia, como tantas otras en nuestra historia literaria, de la que se podría haber sacado petróleo si el nuestro fuese un país menos acomplejado, más curioso y no tan dado al relumbrón a corto plazo. Pero seguramente tendremos otras virtudes, será cuestión de buscarlas.



BL 49
OCTUBRE 2007
Publicación cuatrimestral de divulgación cultural

TEATRO CLÁSICO

Edita
Compañía Nacional
de Teatro Clásico

DIRECTOR
Eduardo Vasco

Coordinación editorial
Departamento de Prensa
de la CNTC

Colaboración especial
Yolanda Mancebo

Publican en este número
Gemma Gómez, Rafael
González, Abraham Madroñal,
Elena E. Marcello, Felipe B.
Pedraza y Germán Vega.

Diseño
Antonio Pasagali GRC

Fotografía
Chicho, Antonio de Benito

Redacción y Administración
c/ Príncipe, 14 - 3ª
Madrid 28012
Teléfono: 91 532 79 28

Impresión, Producción gráfica y Distribución
Kamipress
Dep. Legal M-53701-2004
NIPO: 556-07-007-2

Instituciones colaboradoras:



DIRECTOR Eduardo Vasco

AVANCE TEMPORADA 2007—2008

El pintor de su deshonra

CALDERÓN DE LA BARCA
 Versión: Rafael Pérez Sierra
 Dirección: Eduardo Vasco

Estreno

Sevilla. Estreno nacional 21 febrero 2008
 Sevilla. 22, 23 y 24 febrero
 Gira nacional. marzo
 Madrid. 29 marzo a 25 mayo

Del rey abajo, ninguno

ROJAS ZORRILLA
 Versión y dirección: Laila Ripoll

En repertorio

Estrenado en Almagro julio 2007 Festival de Teatro Clásico

Congreso Internacional Rojas Zorrilla.
 5 octubre
 Festival Teatro de Rojas (Toledo). 19 octubre
 Madrid. 5 octubre a 9 diciembre
 Salamanca. 11 y 12 enero
 Barakaldo (Bilbao). 18 y 19 enero
 Almería. Jornadas de Teatro Clásico. 14 y 15
 marzo
 Gira nacional. febrero

El curioso impertinente

GUILLÉN DE CASTRO
 Versión: Yolanda Pallín
 Dirección: Natalia Menéndez

En repertorio

Estrenado en el Teatro principal de Alicante febrero 2007

Valladolid. 22, 23, 24 y 25 noviembre
 Logroño. 30 noviembre y 1 diciembre
 Madrid. 31 mayo a 15 junio
 Almagro. Festival de Teatro Clásico. julio

**Las manos blancas
 no ofenden**

CALDERÓN DE LA BARCA
 Versión y dirección: Eduardo Vasco

Estreno

Almagro. Festival de Teatro Clásico. julio

La noche de San Juan

LOPE DE VEGA
 Versión: Yolanda Pallín
 Dirección: Helena Pimenta
 JOVEN COMPAÑÍA

Estreno

Alcalá de Henares. Festival Clásicos en
 Alcalá. 12, 13, 14 y 15 junio
 Almagro. Festival de Teatro Clásico. julio

Romances del Cid

Versión: Ignacio García May
 Dirección: Eduardo Vasco

En repertorio

Estrenado en el Teatro principal de Zamora febrero 2007

Gira nacional. enero y febrero
 Madrid. 1 a 23 marzo

Las bizarrías de Belisa

LOPE DE VEGA
 Versión y dirección: Eduardo Vasco
 JOVEN COMPAÑÍA

En repertorio

Estrenado en Alcalá de Henares.
 Festival Clásicos en Alcalá junio 2007

Málaga. 31 octubre, 1, 2, 3 y 4 noviembre
 Valencia. 15, 16, 17 y 18 noviembre
 Toledo. 23 y 24 noviembre
 Madrid. 13 diciembre 2007 a 24 febrero
 Almería. Jornadas de Teatro Clásico. 28 y 29
 febrero
 Getafe. Festival de Teatro Clásico. 29 y 30
 marzo
 Barakaldo (Bilbao). 11 y 12 abril
 Valladolid. 16, 17, 18, 19 y 20 abril
 Las Palmas. 23, 24 y 25 mayo

**Don Gil de las
 calzas verdes**

TIRSO DE MOLINA
 Versión y dirección: Eduardo Vasco

En repertorio

Estrenado en el Festival de Teatro Clásico de Almagro
 julio 2006

Alicante. 14, 15 y 16 febrero
 GIRA INTERNACIONAL
 Argentina. Buenos Aires. marzo
 Uruguay. Montevideo. abril

2007
 08